

se añade que no hay indicios de que el frio le moleste mucho; y pudiendo escavar la tierra, facilmente se precaveria del rigor de la estacion durante el invierno. Un solo paca daria tanta cantidad de buena carne como siete ú ocho conejos.

Mr. de la Borde dice, que el paca habita ordinariamente en las márgenes de los rios, y que construye su madriguera de modo que puede salir y entrar en ella por tres bocas diferentes.

«Cuando el paca se vé perseguido, dice el mismo la Borde, se arroja al agua, en la cual se sumerge, levantando la cabeza de tiempo en tiempo; pero al fin, cuan lo se halla acometido de los perros, se defiende valerosamente: y añade, que la carne de este animal es muy estimada en Cayena: que la pelan como la del cochinito de leche; y que, de cualquier modo que la preparen es esceleute.»

El paca vive solitario en su cueva, y ordinariamente no sale de ella sino por la noche, para buscar su mantenimiento, si sale de día es únicamente para hacer sus necesidades, pues nunca se halla la menor suciedad en su madriguera: y siempre que vuelve á ella tiene cuidado de tapar las bocas con hojas y ramas pequeñas. Estos animales no producen comunmente mas de un hijo, el cual no se separa de la madre hasta que es adulto, y aun, si el hijo es macho, la acompaña hasta haberla cubierto. En Cayena se conocen dos ó tres especies de pacas, y aseguran que no se mezclan unas con otras: las unas pesan desde catorce hasta veinte libras, y las otras desde veinte y cinco á treinta.

ZARIGUEYA U OPOSSUM.

El zarigüeya ú opossum, es animal de América, facil de distinguir de todos los demas por dos caracteres muy singulares. El primero es que la hembra tiene bajo del vientre una concavidad en que recibe y dá de mamar á sus hijos; y el segundo que asi la hembra como el macho tienen el primer dedo de los pies traseros sin uña, y muy separados de los demas dedos, como lo está el pulgar en la mano del hombre, al paso que los cuatro dedos restantes de los mismos pies traseros están colocados unos junto á otros, y armados de uñas corvas, como en los pies de otros cuadrúpedos. El primero de estos caracteres ha sido conocido de la mayor parte de los viajeros y de los naturalistas: pero el segundo se les habia ocultado enteramente. Eduardo Tyson, médico inglés, parece haber sido el primero que le observó, y el único que ha dado una buena descripcion de la hembra de este animal.

Nuestro zarigüeya, ó si se quiere el opossum de Tyson, es el mismo animal que el gran filandro oriental de Seba, sin que pueda caber en esto la menor duda, pues de todos los animales, cuyas figuras ha dado Seba, y á los cuales aplica el nombre de *filandro*, de *opossum*, ó de *carihüeva*, es este el único en quien concurren los dos caracteres de la bolsa bajo del vientre, y de los pulgares de los pies traseros sin uñas. Del mismo modo es indubitable que nuestro zarigüeya, que es el mismo animal que el gran filandro oriental de Seba, sea natural de los

climas calientes del Nuevo Mundo, pues los dos zarigüeyas que tenemos en el gabinete del rey, nos vinieron de América, y el que diseó Tyson le fue remitido de la Virginia. Mr. de Chavallon, correspondiente de la Academia de las Ciencias de la Martinica, el cual nos ha dado un zarigüeya joven, reconoció los otros dos por verdaderos zarigüeyas ó opósumos de América. Todos los viajeros concuerdan en decir que este animal se encuentra en el Brasil, en Nueva España, en la Virginia, en las Antillas, etc. y ninguno dice haberle visto en las Indias Orientales; y así Seba se engañó en llamarle *filandro oriental*, respecto que no se halla sino en las Indias Occidentales. También dice que este filandro le fue remitido de Amboina, bajo el nombre de *coes-coes*, con otras curiosidades; pero al mismo tiempo conviene en que había sido llevado á Amboina de otros países mas distantes: y esto solo bastaria para hacer sospechosa la denominacion de *filandro oriental*, por ser muy posible que los viajeros hubiesen trasportado de América á las Indias Orientales este animal singular, y no haber prueba alguna de que sea natural del clima de Amboina, cuando hasta el mismo pasaje de Seba, que acabamos de citar, parece indica lo contrario. El origen de este error de hecho, y aun el del nombre *coes-coes*, se halla en Pison, quien dice, que en las Indias Orientales, aunque *solamente en Amboina*, se halla un animal semejante al zarigüeya del Brasil, y que le dan el nombre de *coes-coes*. Pison no cita sobre esto autoridad alguna, y seria muy extraño, si el hecho fuese cierto, que asegurando Pison positivamente no hallarse este animal en todas las Indias Orientales, sino solamente en Amboina, dijese Seba, por el contrario, que el que se le remitió de Amboina, no era nacido allí, sino trasportado de países mas distantes.

Eduardo Tyson describió y diseó con cuidado la zarigüeya hembra como queda dicho: en el animal en que hizo la diseccion, la cabeza tenia siete pulgadas, el cuerpo en pie dos pulgadas y dos lineas, y la cola un pie y dos pulgadas de largo, las piernas delanteras siete pulgadas (1) y las traseras cinco pulgadas y dos lineas de alto: el cuerpo diez y siete á diez y ocho pulgadas de circunferencia: la cabeza tres pulgadas y media de ancho entre las orejas, y bajando siempre en disminucion hasta la nariz: la misma cabeza se semejaba mas á la de un cochinillo de leche que á la de una zorra: las órbitas de los ojos eran muy inclinadas en la direccion de las orejas á la nariz: las orejas redondeadas y de cerca de una pulgada y ocho lineas de largo: la abertura de la boca de dos pulgadas y once lineas, midiéndola desde uno de los ángulos del labio hasta la estremidad del hocico: la lengua bastante angosta de tres pulgadas y media de largo, áspera y herizada de pequeñas papilas ó pezoncillos, inclinados hácia atrás: tenia cinco dedos en los pies delanteros, todos cinco armados de uñas corvas, y otros tantos dedos en los pies traseros, de los cuales cuatro solamente estaban armados de uñas, y el quinto, que era el pulgar, ademas de no tener uña, estaba separado bastantemente de los otros, y colocado algo mas abajo: ninguno de dichos dedos, que son de una pulgada de largo, tenia pelo, y todos estaban cubiertos de una piel rojiza: las palmas de las

(1) Este modo de medir las piernas no es exacto. El mismo Tyson reconoce que en el esqueleto los huesos de las piernas delanteras eran mas cortos que los de las piernas traseras; y Maregrave en su descripcion dice tambien que las piernas de delante eran mas cortas que las de atrás. Estas diferencias provienen del diverso modo de medir; y por esta razon, en nuestras descripciones no damos por junto la medida de la pierna, sino que individualizamos la medida de cada una de las partes que la componen.

manos y las plantas de los pies eran anchas, y todos los dedos tenían callosidades carnosas: la cola no estaba cubierta de pelo sino desde su origen hasta cerca de tres pulgadas y media de largo, y desde allí hasta la estremidad estaba revestida de una piel escamosa y lisa: estas escamas eran blanquecinas, casi exágonas, colocadas con regularidad sin solapar unas sobre otras, y todas separadas y rodeadas de un pequeño ribete de piel mas oscura que las escamas: tampoco tenían pelo los pies, la cola, ni las orejas; y estas eran tan delgadas que no se podia decir que fuesen ternillosas, sino simplemente membranosas como las alas de los murciélagos; pero eran muy abiertas, y el conducto auditivo parecia muy ancho. La quijada superior era algo mas prolongada que la inferior, las ventanas de la nariz muy abiertas, los ojos pequeños, negros, vivos y saltados, el cuello corto, el pecho ancho, y el bigote como el del gato: el pelo de la parte anterior de la cabeza era mas blanco y mas corto que el del cuerpo; y este de un gris ceniciento, mezclado de algunos mechoncillos de pelos negros y blanquecinos en el lomo y en los costados, algo mas pardo en el vientre, y todavía mas oscuro en las piernas. Mas abajo del vientre de la hembra hay una hendidura de tres á tres y media pulgadas de largo, la cual está cerrada con dos pieles que componen una bolsa velluda á lo exterior, y menos poblada de pelo en lo interior: en esta bolsa están contenidos los pechos: los hijuelos recién nacidos entran en ella á mamar, y adquieran tal hábito de ocultarse allí, que, aun cuando grandes, se refugian á dicha bolsa siempre que alguna cosa los espanta. Esta bolsa tiene juego y movimiento, abriéndose y cerrándose á voluntad del animal: la mecánica de este movimiento se ejecuta por medio de varios músculos, y de dos huesos que pertenecen esclusivamente á este animal: estos dos

huesos están colocados delante de los huesos pubis, á los cuales están adheridos por la basa: tienen dos pulgadas de largo, y su grueso vá siempre en disminucion desde la basa hasta la estremidad opuesta, sosteniendo los músculos que hacen abrir la bolsa, y sirviéndoles de punto de apoyo. Los antagonistas de estos músculos sirven de comprimirla y cerrarla tan exactamente que en el animal vivo no se puede ver la abertura sino haciendo esfuerzo con los dedos para dilatarla; el interior de esta bolsa está sembrada de glándulas que fluyen una substancia amarillenta de tan mal olor, que se comunica á todo el cuerpo del animal; y no obstante, dejando secar esta materia, no solamente pierde su olor ingrato, sino que adquiere un perfume comparable con el del almizcle. El que esta bolsa sea el parage en que la zarigüeya conciba, como lo han asegurado falsamente Maregrave y Pison, es error grosero: la zarigüeya tiene una matriz en lo interior, y aunque diferente, á la verdad, de la de los demas animales, en ella concibe la madre sus hijos, y los conserva hasta que los dá á luz. Tyson pretende que este animal tiene dos matrices, dos vaginas, cuatro cuernos de matrices, cuatro trompas falopianas y cuatro ovarios. Mr Daubenton no conviene con Tyson en todos estos hechos; pero comparando su descripción con la de Tyson, se verá ser por lo menos, muy cierto que, en los órganos de la generacion de las zarigüeyas, hay muchas partes duplicadas que son simples ó únicas en los demas animales. La *glándula* del *pene* del macho, y la del *clitoris* de la hembra son hendidas y parecen dobles: la vagina, que es simple á la entrada, se divide luego en dos canales, etc.; y es preciso confesar que esta conformacion, en general, es muy singular y diferente de la de todos los demas animales cuadrúpedos.

El zarigüeya es únicamente originario de los pai-

ses meridionales del Nuevo Mundo, aunque no parece que prefiera tan constantemente como el armadillo las regiones mas ardientes; y no solo se le halla en el Brasil, en la Guiana y en Méjico, sino tambien en la Florida, en Virginia, y en los demás climas templados de aquel continente. Por todas partes es bastante comun, porque procrea con frecuencia y en crecido número: la mayor parte de los autores dicen que pare cuatro ó cinco hijos: otros, que seis ó siete; y Marcgrave asegura haber visto en la bolsa de una hembra seis hijos vivos, los cuales tenían cerca de dos pulgadas de largo, eran ya muy ágiles, y salian y entraban en la bolsa muchas veces al dia. Cuando nacen son mucho mas pequeños, como que ciertos viajeros dicen que no son mayores que moscas en el instante de su nacimiento (1); esto es, cuando salen de la matriz para entrar en la bolsa y asirse á los pechos; y no se crea que en este hecho haya tanta exageracion como se pudiera imaginar, pues nosotros mismos hemos visto en un animal, cuya especie se aproxima mucho á la del zarigüeya, hijuelos asidos al pecho, que no eran mayores que habas: pudiendo presumirse con mucha verosimilitud que, en estos animales, la matriz no es, para decirlo asi, mas que el lugar de la concepcion, de la formacion y del primer desarrollo

(1) La hembra del possum, tiene doble vientre, ó por mejor decir, una membrana pendiente, que la cubre todo el vientre sin estar asida á él, y su interior se puede ver cuando haya tenido hijos. Por la parte posterior de esta membrana hay una abertura, por la cual puede pasar una mano que no sea gruesa; y á este parage se retiran los hijuelos, ya sea para evitar algun peligro, ó ya para mamar ó para dormir. De este modo viven hasta hallarse en estado de buscar por si mismos su mantenimiento.... Yo mismo he visto alguno de estos hijuelos asidos á los pechos de la madre, cuando no eran mayores que una mosca, y no desprenders: de ellos hasta haber llegado al tamaño de un raton.

del feto, cuya esclusion, siendo mas temprana que en los demás cuadrúpedos, el incremento se hace en la bolsa en que entran al instante de su temprano nacimiento. Nadie ha observado la duracion del preñado de estos animales, el cual presumimos que será mucho mas corto que en los demás; y siendo esta temprana esclusion un ejemplo singular en la naturaleza, exhortamos á los que tienen proporcion de ver zarigüeyas vivas en su pais nativo, que procuren saber cuanto tiempo están preñadas las zarigüeyas, y tambien cuanto tiempo permanecen los hijuelos, despues de su nacimiento, asidos á los pechos antes de separarse de ellos. Esta observacion, curiosa en si misma, pudiera sernos útil, porque tal vez nos indicaria algun medio de conservar la vida á las criaturas nacidas antes de los términos ordinarios.

Vemos, pues, que los pequeños zarigüeyas permanecen asidos y como encolados con los pechos de la madre durante la primera edad, y hasta haber adquirido bastante fuerza é incremento para moverse con facilidad. Ni cabe duda en este hecho, ni tampoco es peculiar de esta sola especie, pues como dejamos dicho, hemos visto hijuelos igualmente asidos á los pechos en otra especie que llamaremos *marmosa*, de la cual hablaremos luego. Es verdad que la *marmosa* no tiene debajo del vientre, como la zarigüeya, una bolsa en que sus hijos puedan ocultarse; pero de esto se deduce no depender únicamente de la comodidad ó del socorro que dicha bolsa suministra á los hijuelos, el efecto de la dilatada adherencia á los pechos, ni tampoco el de su incremento en esta situacion inmóvil. Hago esta observacion con el fin de evitar las conjeturas que podian hacerse sobre el uso de la bolsa, considerándola como una segunda matriz, ó por lo menos como un abrigo absolutamente necesario para los hijuelos tempranamente nacidos.

Hay autores (1) que pretenden que dichos hijuelos permanecen encolados con el pecho muchas semanas consecutivas, y otros aseguran que no se mantienen en la bolsa sino durante el primer mes de su edad. Esta bolsa de la madre se puede abrir fácilmente, y tambien mirar, contar, y aun tocar á los hijos sin incomodarlos, pues no dejan el pezon, que tienen asido con la boca, hasta haber adquirido bastante fuerza para caminar: entonces se dejan caer en la bolsa, y salen de ella (2) para pasearse y para buscar su alimento (3): á este domicilio vuelven con frecuencia para dormir, para mamar, y tambien para ocultarse cuando algun objeto los asusta; y entonces huye la madre y se los lleva todos. La zarigüeya nunca tiene

(1) Los hijos están pegados al pezon, y allí es donde crecen á ojos vistas por muchas semanas consecutivas, hasta que han adquirido fuerza, abierto los ojos, y criado pelo: entonces caen en la membrana, de donde salen y vuelven á entrar á su antojo.

(2) En la bolsa es donde despues de haber parido, conserva (la zarigüeya) sus hijos, los cuales se asen á sus pezones, se alimentan de su leche, y se crian allí como en un asilo seguro, en que se conservan calientes. Luego que los hijos están bastante fuertes para poder salir y correr sobre la yerba, la madre, abriendo su bolsa, les dá salida, etc.

(3) La madre los dá á luz desnudos y ciegos, y cogiéndolos luego con los dedos de los pies delanteros, los pone en su bolsa, que es como una especie de matriz, los calienta suavemente, y en fin no los saca de allí hasta que gozan de la luz: entonces los trasporta á alguna colina en que no advierte peligro, y abriendo su bolsa los hace salir de ella, los espona á los rayos del sol y se divierte jugando con ellos: al menor ruido, ó al mas leve indicio de peligro, llama inmediatamente á sus hijos, con un reiterado chillido, que suena *tic, tic, tic*, y ellos obedecen á la madre, acudiendo donde está, y volviendo á ocultarse en la bolsa. Cuando la madre oye algun ruido ó vé algun movimiento que la causa inquietud, dá cierto grito, y á esta señal, que los hijos entienden, se les vé correr inmediatamente á su madre, y restituirse al parage de donde habian salido.

el vientre mas abultado que cuando ha pasado mucho tiempo de haber parido, y que sus hijos son ya grandes, pues en el tiempo del verdadero preñado, apenas este se la conoce.

La sola inspeccion de la forma de las pieles de este animal basta para hacer juicio de que camina mal, y corre lentamente, y así dicen que un hombre puede alcanzarle, aun sin alargar el paso. En cambio de esta lentitud, sube á los árboles con facilidad suma, y se oculta entre las hojas para coger pájaros, ó bien se suspende por la cola, cuya estremidad es musculosa y flexible como una mano, de suerte que puede no solamente apretar, sino tambien dar mas de una vuelta á los cuerpos que coge. A veces permanece largo tiempo en esta situacion sin ningun movimiento, colgado el cuerpo cabeza abajo, y acecha y espera los pajarillos al paso: otras veces se bambolea para saltar de un árbol á otro, casi como los monos de cola asidora, á los cuales se semeja tambien en la forma de los pies. Aunque animal carnicero, y que se deleita en chupar ansiosamente sangre, come bastante de todo, ya sean reptiles, insectos, cañas de azúcar, batatas, raices, y tambien hojas y co. tezas. Puede criarsele como animal doméstico, pues no es feroz, y se le domestica fácilmente; pero disgusta el tenerle por su mal olor, que es mas fuerte que el de la zorra; y tambien por su desagradable figura, pues además de sus orejas de mochuelo, de su cola de culebra y de su boca hendida hasta cerca de los ojos, su cuerpo siempre parece sucio, porque su pelo, que no es liso ni rizado, no tiene lustre, y parece estar cubierto de lodo. El mal olor de este animal reside en la piel; pero su carne no es de mal sabor; y aun es este uno de los animales que los salvages cazan con preferencia, y de que se alimentan con mas gusto.

EL ZARIGUEYA DE PELO LARGO.

La longitud de esta zarigüeya es de veinte y tres pulgadas y siete líneas, desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola, en vez de que la del otro solo tiene diez y siete pulgadas y diez líneas: la cabeza es semejante en ambos á escepcion de la estremidad de la nariz, que es negra en el precedente, y de color de carne en este; y los mayores pelos de los bigotes tienen cerca de tres pulgadas y media de largo. Tambien hay entre ellos otra ligera diferencia, y es que en el zarigüeya ilinés, los dos dientes incisivos del medio de la mandíbula superior son los mas pequeños, al paso que en este, los dos mismos dientes incisivos son los mayores. Igualmente difieren en los colores del pelo, que en este zarigüeya es pardo en las piernas y en los pies, blanquecino en los dedos, y rayado en el cuerpo con muchas fajas pardas indecisas, una en el lomo, que llega hasta cerca de la cola, y otra á cada lado del cuerpo, la cual se estiende desde los sobacos hasta los muslos; el cuello es rojizo desde las orejas hasta las espaldillas, y este color se estiende hasta el vientre, y domina en varias partes del cuerpo; la cola es escamosa, y está guarnecida en su origen de pelos blancos y pardos. No tenemos por suficiente esta simple comparacion para decidir sobre la identidad ó la diversidad de estas dos especies de zarigüeyas, que pueden muy bien no ser mas que variedades de la del zarigüeya comun.

EL MARMOSA.

La especie del marmosa parece cercana á la del zarigüeya: ambas son del mismo clima en el mismo continente, y ambos animales se semejan en la figura del cuerpo, en la forma de los pies, en la cola capaz de asir las cosas, cubierta de escamas en la mayor parte de su longitud, y poblada de pelo solamente en su origen, y en el orden de los dientes cuyo número es mayor que en los demas cuadrúpedos; pero el marmosa es mucho mas pequeño que el zarigüeya: tiene el hocico aun mas afilado, y la hembra no tiene bolsa debajo del vientre, como la zarigüeya, sino solamente dos pliegues longitudinales cerca de los muslos, entre los cuales se colocan los hijuelos para asirse á los pechos. Las partes de la generacion, tanto del marmosa, como de su hembra son parecidas, en la forma y en la posición, á las del zarigüeya: la *glande* de la verga del macho es hendida, como la del zarigüeya, y colocada en el ano, y este orificio en la hembra parece es tambien el orificio de la vulva. El nacimiento de los hijos parece tambien mas anticipado en la especie del marmosa que en la del zarigüeya: cuando nacen apenas son del tamaño de una haba pequeña: inmediatamente se asen á los pechos: y los partos son tambien mas numerosos. Nosotros hemos visto diez marmosas recién nacidos, cada uno asido á un pezon, y todavia se veian en el vientre de la madre cuatro pezones vacantes, de suerte que te-

(1) El zarigüeya y la marmosa tienen cada uno cincuenta dientes.

nia en todo catorce mamas. En las hembras de esta especie es donde principalmente convendria hacer las observaciones que dejamos indicadas en el artículo precedente. Yo estoy persuadido á que estos animales paren pocos dias despues de haber concebido, y que los hijos al tiempo de su esclusion, no son todavía sino fetos que, aun como tales, no han adquirido todavía la cuarta parte de su incremento; y creo tambien que el parto de la madre es siempre un malparto muy temprano: y que los fetos no salvan su vida reciente sino asiéndose á los pechos, sin desprenderse nunca de ellos hasta haber adquirido el mismo grado de incremento y de fuerza que hubieran adquirido naturalmente en la matriz, si la esclusion no hubiese sido tan temprana.

Este hecho, uno de los mas singulares de la naturaleza, me hace desear aclaraciones relativas á la generacion de estos animales que no nacea bajo la misma condicion que los otros. He aqui lo que monsiur Roume de Saint-Laurent me ha escrito, enviándome el catálogo del gabinete de historia natural que ha formado en la isla de la Granada.

«Personas dignas de crédito, dice Mr. de Saint-Laurent, me han asegurado haber encontrado hembras de monicud (marmosas), cuyos hijos no estaban todavía formados; se veian en las puntas de sus mamilas pequeñas gibas, claras, en las cuales se encontraba el embrión ya indicado: por extraordinario que aparezca este hecho no lo puedo poner en duda, y añadiré aqui la diseccion que hice de uno de estos animales en 1767, que puede dar algunas luces relativamente á la manera con que se efectua la generacion en esta especie.

«La madre tenia en su saco siete hijillos, y otras tantas mamilas á las cuales estaban fuertemente asidos. Tenian unas tres líneas de longitud, y poco mas

de una línea de latitud: tenian la cabeza muy gruesa en proporcion del cuerpo, cuya parte anterior se hallaba mejor formada que la posterior; la cola estaba menos formada que lo demas: estos hijillos no tenian pelo y su piel era estremadamente fria y parecia como sanguinolenta; los ojos no se distinguian mas que por dos pequeños hilillos que formaban círculo; los cuernos de la matriz aparecian hinchados muy prolongados, formando una vuelta y con direccion á los ovarios, estos contenian una especie de mucosidad blanquecina y espesa: la estremidad de los cuernos terminan por hilillos algo mas gruesos que los anteriores, compuestos de una sustancia casi semejante á la de las trompas de Fallope; pero mas blanca y mas sólida; estos hilillos se aperciben hasta en los cuernos glandulosos de las tetas donde confinan las mamilas, sin que se haya podido distinguir el fin porque se confundian con la sustancia que emanaban las tetas; estos hilillos parecian estar llenos de la misma mucosidad que contenian los cuernos, y acaso los pequeños embriones, producidos en la matriz, pasan por estas canales para reunirse á las mamilas contenidas en el saco.

El marmosa tiene las mismas inclinaciones, y los mismos hábitos que el zarigüeya; ambos escavan madrigueras para refugiarse en ellas: ambos se asen á las ramas de los árboles con la estremidad de la cola, y desde allí se avalanzan á los pájaros y á los animales pequeños: tambien comen frutas, semillas y raices; pero todavía les gusta mas el pescado y los cangrejos, los cuales, segun dicen pescan con su cola. Este hecho es muy dudoso, y conuerda muy mal con la natural estolidez que se atribuye á estos animales, los cuales, segun testifica el mayor número de viajeros, no saben moverse oportunamente, defenderse, ni huir.

EL CAYOPOLIN.

El autor que primero habló de este animal fué Hernandez. El cayopolin, dice, es un animal pequeño, algo mayor que una rata, y parecido al zarigüeya en el hocico, las orejas y la cola, la cual es mas fuerte y gruesa que la de la rata, y se sirve de ella como de una mano: sus orejas son delgadas, y el vientre, las piernas y los pies blancos: los hijos, cuando algo los amedrenta, se abrazan á su madre, y esta los sube á los árboles. Esta especie se encontró en los montes de Nueva España. Nieremberg copió literalmente estas indicaciones de Hernandez, sin añadir á ellas ninguna cosa; y Seba, que fué el primero que hizo dibujar y grabar este animal, no le describió, pues solamente dice que tiene la cabeza un poco mas abultada, y la cola algo mas gruesa que la marmosa, y que no obstante pertenecer al mismo género, con todo, es de otro clima, y tambien de continente distinto. En cuanto á las demás noticias que se desean, en orden á este animal, se contenta Seba con remitir al lector á las obras de Nieremberg y de Jonston; pero se deja conocer evidentemente que ni Jonston, ni Nieremberg vieron nunca el cayopolin y que hablaron de él siguiendo á Hernandez. Ninguno de estos tres autores dijo que este animal fué originario de Africa, antes, por el contrario, todos le dieron por natural y peculiar de los montes de los climas calientes de América; y solo Seba, sin producir autoridad ni fiador alguno, ha pretendido que fué africano. El que nosotros hemos visto provenia se-

guramente de América: era mayor, y tenía el hocico menos afilado y la cola mas larga que la marmosa; y en todo nos pareció acercarse aun mas que la marmosa á la especie del zarigüeya.

FILANDRO DE SURINAM.

Este animal es del mismo clima y de especie cercana á las del zarigüeya, la marmosa, el cayopolin y el falangio. María Sibila Merian fué la primera que dió la figura y una corta indicacion de este filandro. Despues dió Seba, para la hembra de este animal, la misma figura con una especie de descripcion. «Este animal, dice, tiene los ojos muy brillantes, y rodeados de un círculo de pelo pardo oscuro: el cuerpo cubierto de pelo suave, ó mas bien de una especie de lana de color amarillo rojizo, el cual es claro en el lomo: la frente, el hocico, el vientre y los pies son de color amarillo blanquizco: las orejas desnudas y bastante rígidas: tiene pelos largos á modo de bigotes en el labio superior, y tambien mas arriba de los ojos: sus dientes son agudos, como los del liron: el macho tiene sobre la cola, que es pelada y de color pálido, manchas de rojo oscuro, las cuales no hay en la cola de la hembra: los pies son parecidos á las manos de un mono, y las manos tienen los cuatro dedos y el pulgar guarnecido de uñas cortas y obtusas, en lugar de que los cinco dedos de los pies traseros solo el pulgar tiene una uña chata y obtusa, y los otros cuatro están armados de uñas agudas y pequeñas. Los hijuelos de estos animales gruñen casi como los cochinitos de leche, y las tetas de la madre son

parecidas á las de la marmosa. Seba advierte, con bastante fundamento, que en la figura dada por Sibila Merian están mal representados los pies y los dedos. Estos filandros producen cinco ó seis hijos, y tienen la cola muy larga y asidora como la de los sapajúes: los hijos se ponen en la espalda de la madre, y se mantienen allí enganchando su cola en la suya; y en esta situación, que les es familiar, los lleva y trasporta la madre con no menos seguridad que ligereza.

EL CANGREJERO.

El alimentarse este animal, principalmente de cangrejos, ha dado motivo á llamarle *cangrejero* ó *perro cangrejero*. Tiene muy poca semejanza con el perro y con la zorra, á los cuales han querido compararle los viajeros, y pudiera compararse mas bien con los zarigüeyas, sino fuese mucho mas abultado, y si su hembra como la del zarigüeya, llevase sus hijos en una bolsa mas abajo del vientre, lo cual no se verifica en la hembra del cangrejero; por lo que nos parece ser esta una especie aislada, y diferente de todas las que hemos descrito.

La longitud de todo el cuerpo, desde la estremidad de la nariz hasta el origen de la cola, es de cerca de un pie y ocho pulgadas. La altura del cuarto delantero, de siete pulgadas y tres líneas, y la del cuarto trasero, de siete pulgadas y siete líneas. La cola es gris, escamosa y sin pelo, y su longitud de diez y seis pulgadas, con once líneas de ancho en su origen, desde el cual se vá disminuyendo hasta la estremidad, que es muy delgada.

Lo corto de las piernas de este animal hace que, visto de lejos, tenga alguna semejanza con un perro pacho; y aun su cabeza no difiere mucho de la de un perro: esta no tiene de longitud mas de cuatro pulgadas y nueve líneas, desde la estremidad de la nariz hasta el hueso occipital; los ojos no son grandes: el contorno de los párpados es negro, y mas arriba de los ojos tiene unos pelos de hasta diez y siete líneas de largo, con otros semejantes á los lados de los carrillos, hácia las orejas. Los bigotes son negros, y de cerca de veinte líneas de largo; y la abertura de la boca, de dos pulgadas y cuatro líneas: la mandíbula superior tiene en cada lado un colmillo corvo, que sale afuera sobre la mandíbula inferior; y las orejas, que son de color pardo, parece recalcarse un poco sobre sí mismas, y son desnudas, anchas y redondas en su estremidad.

El pelo del cuerpo es lanudo y sembrado de otros pelos grandes, rígidos y negrizcos, que van en aumento hácia los muslos y el espinazo, el cual está enteramente cubierto de estos pelos largos, que forman al animal una especie de crin, desde la mitad del lomo hasta el origen de la cola: estos pelos tienen tres pulgadas y media de largo, y siendo de un color blanco puerco, desde su origen hasta la mitad de su largo, son despues de un pardo muy oscuro hasta la punta: el pelo de los costados es blanco amarillento, cuyo color tiene tambien el del vientre; pero tira mas al leonado hácia las espaldillas, los muslos, el cuello, el pecho y la cabeza, donde esta tinta leonada se halla mezclada de pardo en algunos parages: los lados del cuello son leonados, y las piernas y pies de color pardo negrizco. Este animal tiene cinco dedos en cada pie: el pie delantero es de dos pulgadas y media línea, y el mayor de los dedos de diez líneas y media: la uña acanalada, de poco mas de dos líneas, y los dedos son